

REVISTA  
DE PRENSA**Cuidado con el PNV**

CARLOS G. REIGOSA/LA VOZ DE GALICIA

De todas las reacciones por el alto el fuego permanente anunciado por ETA, ninguna tan incierta y equívoca como la de un PNV(...). Ha corrido a situarse en el centro del proceso de paz y, a la vez, al frente de las reivindicaciones nacionalistas filobatasunas. Un movimiento ciertamente oportunista y -por demasiado visible- también patético (...). Lejos de abrirse a un futuro necesitado de calma, el lendakari vasco se ha apresurado a intentar adquirir posiciones de privilegio.

**Cautela con ETA**

EDITORIAL/LA OPINIÓN (LOS ÁNGELES, EE UU)

Es una gran noticia para España y Francia, que por décadas han tenido que convivir con una violencia terrorista que dejó 851 muertos. (...) El primer paso está dado, pero no es suficiente para la transformación plena de una organización armada en un partido político (...). Ya era hora que los separatistas vascos reconocieran que a través de la estrategia armada no conseguirían ninguna de sus metas (...). El camino es largo (...). No obstante, es un buen comienzo.

Jesús María Osés



**A**YAAN Hirsi Ali, de familia musulmana, pagó un alto precio por decidir sobre sus actos y su futuro. Nos lo cuenta en su libro *Yo acusado*, que es una reflexión sobre los fundamentos del Islam y su (in)compatibilidad con las normas y valores de la democracia.

Ayaan se apoya en tres ideas básicas para su crítica del islam. En primer lugar su valor absoluto, extensible a las otras dos religiones monoteístas. Para los musulmanes, el Islam es religión, ideología, cultura, moral, derecho y la principal seña de identidad. Como pueblo elegido por Alá, el musulmán mira con recelo a los no creyentes. Consecuencia de ese valor absoluto, que olvida el momento y las circunstancias tribales en los que fue formulado el islam, es que la relación personal entre Alá y cada creyente se basa en el miedo. Todo está fijado desde el s. VII: cómo vestir, cómo y qué comer, cuántas veces hay que rezar, etc. Si las reglas se cumplen, Alá será generoso; si no, el futuro y, particularmente, el presente, hecho

## EL VALOR DE ACUSAR

con engaños continuos, serán terribles: una red de presión social asfixiante cae sobre cada infractor, sobre todo si es mujer.

En segundo lugar, en el Islam no hay sitio para el individuo, sino para el clan familiar o religioso. Ayaan echa en falta en el mundo musulmán una ilustración propia. Kant nos apremiaba con aquella máxima: ¡atrévete a pensar!, sé tú mismo y guíate por tu conciencia. Y Lessing nos avisa: el valor del hombre no se define por la verdad en cuya posesión está, sino por el esfuerzo honrado que ha realizado para llegar hasta ella. Ayaan añora a un Voltaire, un Spinoza, o un J. S. Mill «islámicos» que tracen la senda de la duda y del valor del pensamiento racional frente a lo absoluto religioso que mata toda capacidad crítica y convierte a quien expresa su incertidumbre en hereje, cuando no en reo de muerte: «Un rápido vistazo a la historia del Islam enseña que aquellos que han sido críticos con su propia fe casi siempre han recibido el mismo castigo: la muerte o el destierro».

En Europa, Ayaan ha descubierto el valor del individuo libre que, en el ejercicio de su ciudadanía, lucha por la justicia social con la palabra. Por eso defiende la libertad de expresión de los países democráticos. Y la reclama para el mundo musulmán.

Por último la cuestión sexual. «El Islam está dominado por una

moral sexual cuyas raíces se remontan a los valores tribales árabes de los tiempos en que el Profeta recibió los consejos, una cultura en que las mujeres son propiedad de padres, hermanos, tíos, abuelos, tutores», es decir son propiedad de cualquier varón, menos de sí mismas. Ayaan critica con dureza esta doctrina religiosa que tiene unas implicaciones reales calamitosas y de sufrimiento físico y psíquico para las mujeres musulmanas.

Pero la miseria sexual tiene aún más repercusiones, porque es una de las causas del atraso cultural del universo musulmán: relegada en casa, controlada en los actos diarios, se encarga de la educación de la prole, es decir, de transmitir las mismas normas en las que ella está prisionera. Siendo el musulmán libre para hacer y deshacer en su vida, la mujer musulmana no tiene derecho a decir *no* a la ablación del clítoris, al matrimonio concertado o a los acosos de los propios familiares. Y además, denuncia Ayaan, es un tabú hablar de anticoncepción, del divorcio o de la violencia sexual.

Es decir, que el problema es el Islam. Tenemos entre nosotros

**En el Islam no hay sitio para el individuo, sino para el clan familiar o religioso**

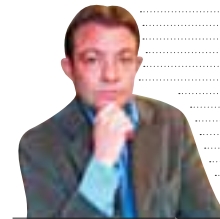
comunidades islámicas con las que debemos hablar para dejar claras algunas ideas: que las musulmanas tienen la misma dignidad que los musulmanes; que las leyes por las que van a regir su conducta están hechas por personas y no están dictadas por ninguna religión, y a ellas deben acatamiento; que tienen garantizada la práctica de su religión, pero no la imposición de sus normas religiosas; que vamos a mantener los valores que tantos siglos nos ha costado conseguir: los que fundamentan los derechos humanos; que no aceptamos el multiculturalismo en el que cada grupo religioso o étnico se atrinchera y, además, reclama un reconocimiento de «su cultura o religión»: la convivencia pública exige unos requisitos mínimos donde se pongan en juego valores, normas, tradiciones, dudas, símbolos, mitos, es decir, un campo de juego en el que las reglas pueden mejorarse, pero de ninguna manera volver a las de tiempos pasados.

Sobre las consignas de Alá, deben prevalecer: «la civilización frente a la barbarie; la ciudadanía frente a superstición; el pensamiento crítico frente al absolutismo; la equidad frente a la dominación; y el individuo libre frente a la tiranía colectiva».

Jesús M<sup>a</sup> Osés es profesor de Filosofía y experto en movimientos sociales de la UPNA

LA VENTANA

Juan Gracia Armendáriz



## GATOS

**E**STA semana murió *Humphrey*, el gato que compartía alquiler en el número 10 de Downing Street, residencia oficial de los primeros ministros británicos. *Humphrey* murió a la proveya edad de dieciocho años, por lo tanto es fácil deducir que ronroneó en el férreo regazo de Margaret Thatcher, durmió a los pies del apacible John Mayor, y compartió las whiskas con Tony Blair ante el espanto de la primera dama Chare, cuya fobia a los gatos es bien conocida en el Reino Unido.

Comparto esa antipatía. Sé de lo que hablo; tras quince años de tensa convivencia con dos gatos de regulares proporciones podría impartir al respecto un curso de doctorado. Sin menoscabo de los amantes de los felinos, que son legión, estoy en condiciones de afirmar que el gato goza de un inmerecido prestigio literario. Muchos escritores han escrito loas a estos inquietantes animales; baste recordar el poema que Borges dedicó a su gato *Beppo*, o los pasajes de la obra de Cortázar por los que se pasea su minino, Teodoro W. Adorno. ¿Y qué decir de Poe y sus gatos emparejados? ¿Y de Baudelaire? ¿Y de Neruda? Incluso Antonio Burgos ha dedicado un libro a glosar sus dudosas virtudes. Como animal de compañía el gato es tan cálido como una iguana; la elegancia de sus movimientos es una versión doméstica, antojadiza y oportunista de los grandes felinos; su misterio es un mito egipcio; su obsesión por la limpieza, una falacia de tocador. Seamos serios: un gato de quince años se mueve con la misteriosa elegancia de un ornitorrinco. ¿Y qué decir del penetrante olor de sus micciones? ¿Y de sus pelos tapizando la ropa recién planchada? ¿Y de su contumaz afición a arañar alfombras y sofás?

Los gatos son egocéntricos, desdeñosos y falsamente aristocráticos. Basta que su afrentoso perfume te reciba en la puerta de casa para que toda su mistificación literaria quede en el que es: una ociosa impostura. Al parecer, cazan ratones.

p.charro@diariodenavarra.es

## TRANSPORTE AÉREO Y NAVARRA

**U**N navarro afincado en Madrid, ante mi demanda de ideas para que nuestra tierra progrese, suele invocarme una verdad incuestionable: «Navarra tendría la mitad de problemas si tuviera el doble de población». Nuestra insuficiente masa crítica es la razón de nuestro escaso atractivo para que vengan nuevas compañías aéreas. Haré algunas consideraciones prácticas para desmontar falacias y descubrir potencialidades para nuestro diminuto aeropuerto.

La primera ficción es creer que la demanda viajera es constante. Así, la incorporación del Altaria supuso un aumento del 60,3% del transporte ferroviario a Madrid, dato que demuestra que Renfe no ha restado pasajeros al avión, pues éste ha crecido un 7%. Del mismo modo, la presencia de compañías aéreas de bajo coste ha aumentado el número de pasajeros en todos los aeropuertos donde se han implantado. Por ejemplo, en Santander el volumen de este pasaje ha sido de 306.234 y en Zaragoza de 183.910 (datos de 2005). La conclusión es clara: una oferta atractiva estimula la demanda, pues no sólo aumenta el consumo por trabajo sino, sobre todo, por turismo.

Otro prejuicio es la consideración de que nuestro número de pasajeros es el de Pamplona y comarca. El éxito de otros aeropuertos pequeños como Biarritz, Gerona, Murcia, Almería y Vitoria reside en que han desparta-

do la demanda de los territorios limítrofes. La condición para que la oferta tenga *tirón* es la oferta de destinos alternativos a los de los aeropuertos vecinos.

Un tercer equívoco es ignorar que si Pamplona tuviera un vuelo a un gran aeropuerto internacional, atraería pasajeros de un gran radio por la posibilidad de utilizar ese destino como punto de conexión con otros aeropuertos. Por ejemplo, si hubiera un vuelo Pamplona-Amsterdam, del que no disponen aeropuertos circundantes, Noáin sería utilizado para poder acceder a otro aeropuerto con variedad de destinos y precios.

Dada la asombrosa oferta de nuevos vuelos en Santander, Bilbao, Vitoria, Biarritz y Zaragoza, cabría preguntarse si el Ejecutivo navarro se

ha dormido en su búsqueda de nuevas compañías aéreas. Creo que no. También pienso que la solución depende de varios departamentos del Gobierno. Insinuaré, con todo respeto, dos ideas por si pudieran estudiarse. Se trata de ponernos de acuerdo con La Rioja para alcanzar 'masa crítica aeroportuaria'. Sugiero estudiar una mejora sustancial de

transporte público entre nuestro aeropuerto y Logroño, con el horario adecuado para enlazar con vuelos internacionales. En este sentido habría que apoyar a La Estellesa para que le compensara ofrecer el servicio. A La Rioja habría que ofrecerle algún estímulo para que colaborase, máximo cuando existe una cierta irritación por nuestra competitiva política fiscal. Probablemente, una promoción conjunta del turismo de Navarra y Rioja pueda beneficiar a ambas comunidades.

Otra proposición para fomentar que Noáin sea aeropuerto de entrada de visitantes europeos es el turismo de naturaleza de deporte suave, como el senderismo, para el que nuestro Pirineo verde proporciona escenarios paradisiacos. Para que la meteorología no fuera un inconveniente, se debería ofertar como alternativa a la naturaleza la opción de rutas culturales, Rioja incluida. Estoy convencido de que la alianza de La Rioja y Navarra representa grandes sinergias. Apelo a que ambos presidentes tengan la perspicacia de firmar un pacto que concrete una colaboración para reforzar a ambas regiones. La cooperación aeroportuaria podría ser uno de los acuerdos. Santa María de Nájera, panteón de nuestros reyes comunes, puede ser el lugar tan emblemático como entrañable para la firma.

Julio Pomés es director del think tank Istitución Futuro



Julio Pomés